



Estilo y diseño que fluye: los lavabos marcan tendencia

Protagonistas del diseño de interiores, ya sea en baños modernos, clásicos o minimalistas, el lavabo refleja estilo, personalidad y comodidad. Las opciones son infinitas: desde modelos suspendidos que aportan ligereza visual hasta piezas escultóricas que marcan tendencia.

En el universo del diseño de interiores, elegir el lavabo más adecuado para el baño es esencial para combinar funcionalidad y estilo. Sobre todo, si tenemos en cuenta la amplia variedad de diseños disponibles y que se adaptan, a la perfección, tanto a las necesidades del usuario como al espacio. Hoy en día, el lavabo es una declaración estética, una escultura funcional que define el carácter del entorno. Por ello, a lo largo de este 2025, los lavabos se han reinventado con formas audaces, materiales sorprendentes y acabados que desafían la monotonía. El pedestal clásico resurge con líneas estilizadas, mientras que los modelos de sobremesa -en formato bol o geométricos-, se convierten en piezas que capturan la atención. La cerámica ya no es la reina absoluta: el vidrio tintado, la piedra natural y las resinas pigmentadas ganan terreno, aportando textura y sofisticación. Asimismo, los colores también se transforman: el negro mate, la terracota y los tonos arena sustituyen al blanco impoluto, creando atmósferas cálidas y envolventes. Un cambio que no es solo estético, sino emocional: el lavabo se convierte en un ritual, un punto de encuentro entre funcionalidad y belleza. De tal manera que esta pieza, aparentemente sencilla, se ha convertido en el epicentro de la creatividad doméstica.

Su transformación no ha seguido una línea recta, sino que ha oscilado entre lo funcional y lo estético, entre lo privado y lo ceremonial. Pero, en la actualidad, en plena era del diseño inclusivo y la tecnología integrada, el lavabo se reinventa como interfaz entre el cuerpo y el espacio, desafiando su aparente simplicidad. A su vez, los avances en domótica y diseño sensorial han permitido incorporar sistemas de activación sin contacto, regulación térmica automatizada, iluminación adaptativa y superficies antibacterianas. En algunos casos, el lavabo se conecta con redes domésticas inteligentes, permitiendo una gestión eficiente del agua y una personalización de la experiencia según el usuario. Esta transformación no solo responde a criterios de comodidad, sino también a una creciente conciencia ecológica y a la búsqueda de espacios que integren estética, funcionalidad y bienestar. Por ello, el lavabo ya no es un objeto aislado, sino un elemento dentro de un ecosistema doméstico que aprende, se adapta y cuida. La domótica transforma el baño en un espacio inteligente, eficiente y confortable. Así, un baño automatizado permite controlar la temperatura, la iluminación y el consumo de agua mediante sensores y dispositivos conectados. En este entorno destacan elementos como griferías con sensores infrarrojos, inodoros con funciones

personalizadas, espejos inteligentes y bañeras con luces led y sonido. Además, se incorporan sistemas de seguridad que detectan fugas y cortan el suministro de forma automática. Una serie de tecnologías que no solo mejoran la experiencia diaria, sino que promueven el ahorro energético, la higiene y la adaptabilidad para personas con movilidad reducida.

Por lo general, el baño siempre ha sido apartado de la revolución digital, si bien en los últimos tiempos se ha convertido en un espacio clave para la innovación tecnológica en el hogar. Gracias a sistemas inteligentes, este entorno íntimo se transforma en un refugio moderno que combina el diseño minimalista con un confort personalizado. En este sentido, mención especial merecen las soluciones como módulos empotrados que centralizan funciones de ducha, espejos con conectividad, inodoros con sensores y grifería digital. Estas tecnologías no solo mejoran la experiencia del usuario, sino que también promueven el ahorro de agua y energía. El baño inteligente deja de ser un lujo para convertirse en una necesidad adaptada al ritmo de vida actual, con instalaciones más fáciles de mantener y adaptar.

La elección del lavabo dependerá tanto del tamaño de la estancia como de las necesidades de quienes forman parte del hogar

Transformación completa

Elegir el lavabo adecuado para el baño es esencial para acertar con el proyecto deseado, ya que debido a las múltiples opciones de diseños disponibles se pueden encontrar diversas opciones que se adapten tanto a las necesidades del usuario como al espacio del que se dispone. Puesto que la amplia variedad de estilos, materiales y formas actuales de estos elementos permiten personalizar el espacio, ofreciendo soluciones tanto para baños compactos como para diseños más lujosos y espaciosos. Así, la mejor elección dependerá, sin duda, del tamaño de la estancia, del uso que se le vaya a dar y de las necesidades de quienes forman parte del hogar. Este equilibrio entre funcionalidad y estilo va a permitir optar por modelos amplios o más compactos, según convenga. Para espacios generosos, los lavabos sobre encimera o de doble seno son una apuesta ganadora, ya que permiten que dos personas los utilicen simultáneamente sin interferencias, optimizando el tiempo y ofreciendo autonomía gracias a sus grifos independientes. Otra opción es elegir una única pieza con un lavabo espacioso y doble grifería -o incluso una sola-, en versiones suspendidas o encastradas en el mobiliario, manteniendo la comodidad de uso sin renunciar al diseño. Estos modelos, con una estética muy funcional y elegante para baños pequeños, se instalan directamente en la pared, a la altura que mejor se

adapte a las necesidades del usuario, y son perfectos para baños de dimensiones reducidas. Al liberar espacio en el suelo, aportan una sensación de amplitud y ligereza, dejando despejada la zona donde normalmente iría el mobiliario o la encimera.

En el caso de preferir un toque más escultural, los lavabos tipo pedestal, tótem o semi tótem se convierten en protagonistas. Al estar separados de la pared, se instalan en zonas distintas del baño, aportando dinamismo y carácter. Finalmente, para baños pequeños o de cortesía, las soluciones más prácticas y estéticas incluyen modelos murales o esquineros sin mobiliario, así como los denominados 'sobre mueble' o los 'minis', de forma rectangular y con mueble suspendido. Estos últimos, con aspecto de bol sobre encimera, combinan funcionalidad y estilo en espacios reducidos. Si hablamos de formatos, el espectro donde elegir es amplio y versátil: redondeados, rectangulares, ovalados, de líneas gruesas o minimalistas, con o sin orificio para la grifería, con rebosadero incorporado o no, etc. Incluso los diseños más innovadores pueden lucirse en baños pequeños, demostrando que el estilo no está reñido con el espacio.

Porque como decíamos anteriormente, hoy en día el lavabo ha dejado de ser una simple pieza utilitaria para convertirse en un elemento que transforma por completo la atmósfera del baño. Aunque los modelos clásicos siguen siendo una apuesta segura, la evolución estética ha dado paso a propuestas que rompen con lo convencional, apostando por la originalidad y el carácter y con la personalización como clara protagonista. Y la tendencia es clara: los consumidores buscan lavabos que hablen de ellos, de ahí los modelos con colores atrevidos, formas inesperadas y materiales exclusivos, que se convierten en herramientas para expresar estilo y personalidad. Por lo que cada elección es una declaración de intenciones. De igual manera, en los espacios de baño de dimensiones reducidas, los lavabos compactos, esquineros o angulares son la solución perfecta: funcionales, discretos y pensados para aprovechar cada rincón sin renunciar al estilo ni al confort. Asimismo, los modelos rectangulares y ovalados aportan una estética moderna y refinada, ideal para ambientes minimalistas.

Por su parte, los lavabos de pedestal ofrecen una amplia variedad estética que se adapta a todos los estilos. Así, es posible optar por un diseño clásico, donde el pie y la base se diferencian claramente, evocando la tradición y la sobriedad. O bien, decantarnos por una propuesta más contemporánea como el modelo tótem, una pieza monolítica en la que las líneas se funden sin prin-

cipio ni fin, o su versión semi tótem, con una base reducida que aporta ligereza visual. Estos lavabos suelen presentarse en formas cilíndricas, piramidales, cuadradas o cónicas, y destacan por su presencia robusta. Algunos están elaborados en piedra natural o mármol, lo que les confiere una estética majestuosa, con vetas que recorren tanto el interior como el exterior. En ciertos diseños, la parte inferior se reserva para texturas talladas, simulando el trabajo artesanal del cincel y añadiendo carácter a la pieza. También existen modelos con estructura metálica que incorporan un lavabo en la parte superior y un contenedor de almacenaje en la base. Su diseño recuerda a las antiguas palanganas, y se conocen como lavabos de consola, ideales para quienes buscan un toque retro y nostálgico.

Finalmente, los lavabos exentos de pie destacan por su elegancia y proporciones generosas. Su



<<Roca

Los lavabos se han reinventado con formas audaces, materiales sorprendentes y acabados que desafían la monotonía

estructura suele apoyarse sobre una columna estilizada, mientras que la piletita, amplia y profunda, recuerda la forma de una copa de vino, aportando sofisticación al conjunto. A su vez, los modelos que se asientan directamente sobre la encimera revelan un claro gusto por las formas geométricas, en donde la grifería puede integrarse o colocarse por separado, y suelen prescindir del rebosadero, lo que refuerza su estética minimalista y depurada. En cuanto a los lavabos suspendidos de una sola pieza, elaborados en piedra o en materiales que la imitan, se fijan directamente a la pared y pueden incorporar una o dos piletas. Aunque el formato rectangular sigue siendo el más habitual en los hogares, los diseños ovalados comienzan a ganar terreno por su suavidad visual y carácter orgánico. Pero una de las propuestas más innovadoras es el lavabo concebido como un módulo lineal con encimera integrada. Su diseño se rompe con dos saltos de altura en los laterales, que funcionan como repisas para organizar los productos de higiene, aportando dinamismo y funcionalidad. Y, frente a los modelos más convencionales, algunas firmas apuestan por soluciones rompedoras e inspiradoras. Es el caso de los conjuntos modulares que integran lavabo, bidé e inodoro en una sola estructura, con opción de añadir iluminación en el zócalo. Estos diseños, vanguardistas y sostenibles, suelen fabricarse en materiales reciclables como el acero inoxidable, combinando estética, tecnología y compromiso medioambiental.

¿Estilo o espacio?

A la hora de elegir un lavabo, el material con el que está fabricado marca la diferencia en términos de estética, durabilidad y mantenimiento. Cada opción ofrece una versatilidad única para crear espacios de baño funcionales y visualmente armoniosos, adaptándose a las preferencias de cada usuario. Sin duda, uno de los materiales más populares, la cerámica, destaca por su resistencia al agua, durabilidad y facilidad de limpieza. Su superficie lisa es altamente resistente a manchas y rayones, lo que la convierte en la opción ideal para el uso diario. Mientras que si lo que se busca es el refinamiento y el brillo duradero, la porcelana ofrece una mayor resistencia a productos químicos y manchas, siendo similar a la cerámica, pero más sofisticada. Su acabado brillante se mantiene intacto por más tiempo, aportando elegancia y limpieza al entorno. Por otro lado, los modelos de vidrio templado son ideales para lavabos contemporáneos, ya que aportan amplitud y luminosidad al reflejar la luz. Disponibles en formatos transparentes, de color o con acabados variados, resisten bien las altas temperaturas. Eso sí, requieren una limpieza más frecuente, ya que las

manchas son más visibles. En cuanto a los lavabos en mármol, sinónimo de lujo natural, exclusividad y sofisticación, cabe destacar que cada pieza es única, con vetas y tonalidades que convierten el lavabo en una obra de arte. Su brillo y textura elevan el diseño del baño, aunque su porosidad exige un mantenimiento regular y sellado para evitar manchas.

Otras opciones que nos ofrece el mercado son los lavabos de terrazo. Suave al tacto, higiénico y nada poroso, el terrazo es fácil de mantener y ofrece una estética única. Puede presentarse en tonos uniformes o con motitas de colores que introducen la paleta cromática de forma sutil y elegante, convirtiéndose en un verdadero protagonista decorativo. Mientras que el cemento resulta ideal para quienes buscan un aire urbano, ya que destaca por su superficie lisa, no porosa y altamente higiénica. Es uno de los materiales más resistentes y duraderos, disponible en una amplia gama de colores y acabados. Una declaración de estilo rotunda y contemporánea. Pero si lo que se busca es rusticidad con elegancia, nada mejor que los lavabos de piedra, pues aportan un carácter rústico sin renunciar a la sofisticación. Su presencia estética es poderosa y atemporal, convirtiéndose en piezas que nunca pasan de moda y que elevan el diseño del baño con su belleza innata. ¿Y qué decir de los modelos en acero inoxidable? Tradicionalmente usados en entornos comerciales, el acero inoxidable gana terreno en los hogares modernos por su estilo industrial y su resistencia a la corrosión. Fácil de limpiar, aporta un toque brillante al baño y está disponible en acabados como acero, bronce, oro cepillado, plata brillante y oro rosa. Por último, a la vanguardia del diseño se encuentran los lavabos fabricados con *solid surface*, un material que combina resinas y cargas minerales para ofrecer lavabos sólidos, duraderos y cálidos al tacto. Son resistentes a manchas, reciclables, respetuosos con el medioambiente y altamente personalizables en formas y tamaños. Su versatilidad los convierte en uno de los materiales más completos del mercado.

Por todo ello, podemos decir que el lavabo, más allá de su función cotidiana, es testigo silencioso de nuestras rutinas, reflejo de nuestros ritmos y cómplice de nuestros despertares. En él comienza el día y, muchas veces, también termina. Es donde nos reencontramos con nosotros mismos, donde el agua no solo limpia, sino que renueva. De tal manera que elegirlo no es solo una cuestión de estilo o espacio, sino de cómo queremos habitar ese instante íntimo. Porque en el baño, cada gesto importa, y el lavabo es el escenario donde se representa, día tras día, la coreografía sutil de lo cotidiano. ■